

Las fuentes y estadios de composición del Cap. 6.º de S. Juan según Boismard-Lamouille

DOMINGO MUÑOZ LEÓN

Instituto "Francisco Suárez" del C.S.I.C.
C/ Duque de Medinaceli, 4 - Madrid-14

S u m a r i o

Se estudia la hipótesis de Boismard-Lamouille sobre los diversos estadios de la composición del Evangelio de S. Juan (Documento C, Juan II-A, Juan II-B y Juan III). Como campo de verificación de la hipótesis se ha escogido el cap. 6 por constar de parte narrativa y discursiva y haber sido ya objeto de numerosos intentos de distinción de estratos literarios (Fuente de los signos, Redacción eclesial, etc.). La aplicación de la hipótesis de Boismard-Lamouille al cap. 6.º aunque contiene sugerencias y análisis interesantes, encierra asimismo una serie de dificultades que hacen inverosímil la reconstrucción propuesta por dichos autores.

S u m m a r y

The paper contemplates the Boismard-Lamouille hypothesis on the literary strata of composition of the Fourth Gospel. To verify this hypothesis, ch. 6 is selected because it is composed of narrative-sections and speech-sections. It has also been the subject of several studies in order to shed light on its prehistory (The Gospel of Signs, the Church's additions, etc.). The examen of ch. 6 shows that, though Boismard-Lamouille's hypothesis is full of interesting suggestions and subtle analyses, there are also many difficulties which point to the unlikelihood of the proposed reconstruction.

En un artículo anterior(1) hemos presentado una consideración general (exposición y valoración) de los diversos niveles atribuidos por Boismard al conjunto del Cuarto Evangelio.

(1) *Las fuentes y estadios de composición del cuarto Evangelio según Boismard-Lamouille*, "Estudios Bíblicos" 38 (1979-1980) 57-95. Nos referimos a la obra de BOISMARD, M.-E. - LAMOUILLE, A., *L'Évangile de Jean* (Synopsis des quatre Évangiles, III) Les Éditions su Cerf, Paris 1977 (en adelante simplificaremos la referencia a esta obra citando generalmente sólo a Boismard).

En el presente artículo intentamos ceñirnos al cap. 6.º con el objeto de comprobar dicha hipótesis en una unidad suficientemente amplia y variada (parte narrativa y discursiva) (2). Además en el cap. 6.º, tal y como es explicado por Boismard, están representados todos los niveles: Documento C, Juan II-A, Juan II-B y Juan III.

1. — EL RELATO DE LA MULTIPLICACION DE LOS PANES 6, 1-15

1.1. PATERNIDAD Y SENTIDO DEL RELATO, SEGÚN BOISMARD

Este relato, atribuido por Bultmann fundamentalmente a la Semeia-Quelle con retoques del Evangelista (3) y por Fortna al Evangelio de los Signos (4) es atribuido por Boismard a Juan II-A retocado por Juan II-B.

(2) Un reciente artículo de Robert Kysar, *The Source Analysis of the Fourth Gospel. A Growing Consensus?* N.T. 15 (1973) 134-152, ha escogido como tema el cap. 6.º. Tras exponer brevemente la cuestión de las fuentes y sus principales representantes (Bultmann, Becker, Fortna, Wilkens, Hartke, Broome, Merlier, Schulz, Boismard), R. Kysar ha ideado un ingenioso modo de poner en evidencia el consenso creciente en el reconocimiento de esas fuentes en el cap. 6.º. El procedimiento consiste en aducir mediante abreviaturas los diversos testimonios de dichos autores debajo de una línea en que va el texto griego. El sistema es intuitivo. En cuanto al consenso que trata de mostrar Kysar, muchos de los autores que cita especialmente en pág. 139 no pueden considerarse propiamente defensores de las Fuentes, sino partidarios de una forma especial de elaboración de las palabras de Jesús.

(3) R. BULTMANN, *Das Evangelium des Johannes*, Göttingen 1941, pp. 155-158 atribuye a la Semeia-Quelle los siguientes versículos:

- v. 1 (con excepción de τῆς Τιβεριάδος)
- v. 2a (2b ὅτι ἐθεώρουν τὰ σημεῖα ἃ ἐποίει ἐπὶ τῶν ἀσθενούντων no sería de la fuente)
- v. 3 Semeia-Quelle (v. 4 del Evangelista)
- v. 5 Semeia-Quelle (v. 6 del Evangelista)
- vv. 7-13 Semeia-Quelle (vv. 14-15 del Evangelista)

(4) R. T. FORTNA, *The Gospel of the Signs*, pp. 58-70, atribuye al Libro de los signos los siguientes versículos:

- v. 1 (con excepción del Μετὰ ταῦτα y de τῆς Τιβεριάδος)
- v. 2a (v. 2b, la misma frase que en Bultmann, no sería de la Fuente)
- v. 3 (v. 4, mención de la Pascua como en Bultmann, no sería de la Fuente)
- v. 5 (menos οὖν y menos πρὸς Φίλιππον que piensa que sería τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ).
(v. 6 no pertenecería a la Fuente, como en Bultmann)
- vv. 7-13 (menos ὁ Φίλιππος del v. 7, probablemente Σίμωνος del v. 8, οὖν del v. 10 y la frase ἵνα μὴ τι ἀπόληται del v. 12)
- v. 14 solamente lo subrayado en la frase Οἱ οὖν ἄνθρωποι ἰδόντες ὃ ἐποίησεν σημεῖον ἔλεγον ὅτι οὗτός ἐστιν ἀληθῶς ὁ προφήτης ὃ ἐρχόμενος εἰς τὸν κόσμον
(v. 15 no sería de la Fuente a excepción de las palabras εἰς τὸ ὄρος αὐτός μόνος)

Como se ve, las coincidencias entre Bultmann (nota anterior) y Fortna son casi totales.

He aquí un cuadro esquemático de la atribución de Boismard

Juan II-A	1.2	8a	9a	9c	10a	10c	11a	11c
Juan II-B	3.4.5.6.7	8b	9b		10b		11b	11d.12.13a
Juan II-A	13b	13d	14a					
Juan II-B	13c		14b.15					

Veamos las razones que da Boismard para justificar esta disección del texto.

Los vv. 1-2 habría que atribuirlos a Juan II-A en primer lugar porque las características de estilo son joánicas. Una razón distintiva sería la expresión del v. 2 "porque veían los signos que hacía con los enfermos". Esta expresión contendría la visión típica de los signos que es propia de Juan II-A y contraría a Juan II-B.

En contrapartida los vv. 3-5a serían de Juan II-B. En primer lugar por la introducción de la mención de la Fiesta de la Pascua en v. 4. Esta formulación sería la misma que en 2,13 y en 11,55, que serían de Juan II-B. Este anuncio de la Pascua prepararía la inserción del Discurso Eucarístico que Boismard atribuirá también a Juan II-B. Para el v. 5a remite a la misma estructura de la frase en 4,35 que también sería de Juan II-B.

Los vv. 5b-7 serían de Juan II-B por una doble razón: porque completan la secuencia de 5a y porque contendrían una alusión a Num 11, 13.22 sobre la "carne" que sería una anticipación de la sección eucarística atribuida a Juan II-B.

En el v. 8 tenemos un doble nivel (Juan II-A y Juan II-B) deducido de un sutil análisis.

Los vv. 9 y 10 serían de Juan II-A menos la expresión "dos peces" en v. 9 y "había mucha hierba en el lugar" en v. 10.

El minucioso análisis del v. 11 aboca a la siguiente conclusión: el texto es de Juan II-A completado por Juan II-B (en paréntesis):

"Jesús tomó pues los panes y (habiendo dado gracias) (se) los distribuyó (a los comensales y lo mismo de los peces cuanto quisieron)".

De los vv. 12-13 Juan II-A tendría solamente esta frase: "Y ellos llenaron doce cestos con pedazos (...) que habian quedado a los que habian comido". Por consiguiente la orden de recoger los pedazos "para que nada se pierda" sería de Juan II-B (Boismard sugiere conexiones con la plegaria eucarística de la Didakhé.

El verso 14 sería de Juan II-A porque contiene la conexión de visión de signo y confesión que Juan II-A habría heredado del Documento C y que es rechazada por Juan II-B.

En cambio el v. 15 sería de Juan II-B porque manifiesta la precariedad de la fe fundada en los signos y por las conexiones con los sinópticos.

Vengamos ahora *al sentido del relato*. Al nivel de Juan II-A se trataría de un signo para mostrar la superioridad de Jesús sobre Eliseo y concluyendo con la proclamación de Jesús como el Profeta (el Nuevo Moisés). Para establecer las conexiones literarias y el paralelismo entre el texto de Juan II-A y el texto de 2 Re 4,42-44 hace Boismard una serie de suposiciones de lo que contendría el texto primitivo de Juan II-A antes de ser retocado por Juan II-B.

En cuanto al sentido de las partes propias a Juan II-B Boismard enumera la mención de la Pascua por las resonancias eucarísticas.

1.2. OBSERVACIONES VALORATIVAS

Hemos de advertir en primer lugar que Boismard no atribuye el relato de la multiplicación de los panes (Jn 6, 1-15) al Documento C. Esto es para nosotros significativo. Muestra en efecto que los criterios literarios para determinar la atribución a la Fuente de los Signos en Bultmann y Fortna han de ser muy precarios (5). De otra manera no hubieran escapado a la sagacidad de Boismard (6).

(5) También R. SCHNACKENBURG tras un detenido análisis admite la fuente *semeia* como relato tradicional anterior al evangelista: "Una visión panorámica de estas observaciones permite suponer un relato tradicional que reúne rasgos sinópticos y no sinópticos, que en conjunto representa una versión literariamente autónoma, aunque no sin influencias de otros relatos por transmisión oral y más bien en un estadio evolucionado. El relato podría haber existido ya en la fuente *semeia*, que nosotros hemos admitido, la cual gusta de acentuar y exagerar lo milagroso, y evidencia una comprensión marcadamente externa de los prodigios". *El Evangelio según S. Juan*, Barcelona 1980, II, p. 46. De todos modos el recurso a la fuente de Schnackenburg se hace siempre con mucha moderación multiplicando los matices de "probable", "quizá", etc.

(6) Evidentemente en este relato (como en otros muchos) es obligado distinguir entre tradición y redacción. La cuestión actual es saber si es necesario el recurso a una fuente de los signos (Bultmann, Fortna, Schnackenburg) o es suficiente el recurso a la tradición sinóptica como opina F. NEIRYNCK, *Jean et les synoptiques. Examen critique de l'exégèse de M.-É. Boismard*. Leuven, University Press, 1979, pp. 182-183. Boismard, al introducir a Juan II-A como autor del primer estadio y poner la conexión con los sinópticos a nivel de Juan II-B, añade una tercera fuente, a nuestro parecer, innecesaria.

Pero examinemos más concretamente los argumentos aducidos por Boismard.

Las características joánicas de vv.1-2 no serían de suyo distintivas entre Juan II-A y Juan II-B. Queda pues como razón fundamental para la atribución a Juan II-A la expresión del v. 2 "porque veían los signos que hacía con los enfermos" que contendría una visión contraria a Juan II-B (7). En el artículo anterior (8) hemos indicado el poco valor de la argumentación de Boismard sobre la doble concepción del signo para distinguir entre los distintos niveles, porque precisamente la concepción del signo atribuido a Juan II-A es la del Documento C.

La atribución de vv. 3-7 a Juan II-B en general nos parece pertinente si por Juan II-B se entiende el autor del Evangelio actual. Pero no vemos pertinentes las razones para distinguirlo de Juan II-A. En efecto para el v. 3 las razones de la distinción son tan poco significativas que el mismo Boismard confiesa que no tiene ninguna característica estilística que justifique tal atribución. La secuencia paralela que forma 3b-4 respecto a 11,54c-55a que Boismard atribuirá a Juan II-B no prueban sino la uniformidad de estilo en el 4.º Evangelio pero no la atribución a diversas fuentes.

Para la atribución del v. 4.º (la mención de la Pascua) a Juan II-B las razones de Boismard no son de tipo literario sino teológico-histórico y las hemos estudiado en el artículo anterior (9).

Tampoco para el v. 5a encuentra Boismard ninguna característica estilística que justifique su atribución a Juan II-B. El ritmo de la frase sería el de Juan II. La comparación de 6,5a con 4,35 se basa únicamente en la presuposición de que tal verso se atribuye a Juan II-B (10).

En relación con vv. 5b-7 la razón fundamental (la alusión a la "carne" como anticipación de la sección eucarística en que se menciona "carne") es también de tipo interpretativo y no literario. Para llegar a esta alusión a "carne" se recurre a Num 11,13 (LXX) pero en realidad el texto de Juan no habla para nada de "carne". Sobre argumentos tan débiles es difícil basar una argumentación convincente.

(7) Curiosamente ésta es la expresión que Bultmann no atribuye a la Fuente de los Signos sino al Evangelista. Tampoco Fortna la atribuye a la Fuente.

(8) Véase a.c. en nota 1, pág. 75-76.

(9) Sobre la afirmación de que Juan II-B ha privilegiado la Fiesta de la Pascua sobre la de los Tabernáculos, cfr. nuestra reflexión en el artículo citado en nota 1, pág. 74 y nota 65.

(10) El contacto entre Jn 6,35 y Mt 15,29b.30 y Mt 14,14 que pone ante los ojos Boismard en pág. 180 es interesante. Pero difícilmente puede justificar la atribución del texto a Juan II-B como contradistinto de Juan II-A.

La explicación que da Boismard para justificar el doble nivel redaccional en v. 8 es muy sutil y es aceptable. Pero sólo probaría que estamos ante un texto que ha sufrido modificaciones de detalle. El mismo detalle es aplicado por los defensores de la atribución de esta sección al Libro de los Signos.

En los vv. 9 y 10 las características estilísticas no son significativas entre Juan II-A y Juan II-B y la atribución a este último de la frase "había mucha hierba en el lugar" solamente se fundamenta en la alusión a la Pascua.

La repartición del v. 11 entre Juan II-A y Juan II-B obedece a la evidencia de que en el estadio final del Evangelio la multiplicación de los panes tenía ya un sentido eucarístico. Pero de ahí nos parece difícil reconstruir el texto atribuido a Juan II-A. Lo mismo digamos de los vv. 12 y 13.

La atribución de v. 14 (Juan II-A) y v. 15 (Juan II-B) basada en la distinta perspectiva de la conexión de signo y fe, tiene la misma dificultad que anteriormente hemos indicado al tratar del v. 2.

En cuanto *al sentido del relato* también la distinción de niveles se muestra sin fuerza probativa. La reconstrucción del sentido que el relato tendría a nivel de Juan II-A se hace reconstruyendo un texto sinóptico que deja una sensación de escepticismo. Así se puede hacer decir al supuesto texto lo que se quiera.

En relación con las resonancias eucarísticas en Juan II-B para la mención de la Pascua nos preguntamos: ¿no tenía ya resonancias eucarísticas este relato en Marcos y Mateo? ¿Por qué no podía tenerlas a nivel de Juan II-A? El resto de las adiciones de Juan II-B tiene el mismo sentido y por ello está sujeto a la misma objeción.

En síntesis: nos parece que la exposición de Boismard de este relato de la multiplicación de los panes es un duro golpe a la teoría de Bultmann y de Fortna sobre su atribución a la fuente de los Signos, puesto que las características joánicas son constantes. Pero de otra parte nos parece que la distinción entre Juan II-A y Juan II-B que hace Boismard no tiene visos de probabilidad. A nuestro parecer, los análisis de Boismard prueban solamente que estamos ante un texto con múltiples conexiones con un material tradicional, tal y como se encuentra en los sinópticos, y una impronta propia del Evangelista. Pero determinar los dos estratos de la narración resulta muchas veces imposible, y en nuestro caso innecesario y por ello más bien contribuye a oscurecer el sentido del texto.

2.— JESUS CAMINA SOBRE LAS AGUAS (JN 6, 16-21)

Boismard (11) atribuye esta narración en su conjunto a Juan II-B con la excepción de parte del v. 19 y del v. 20 que atribuye al Documento C y que, a nivel de este documento y a nivel de Juan II-A, sería una aparición de Cristo resucitado. He aquí el texto

“Ven a Jesús caminando (al borde del) lago... y tuvieron miedo. Pero él les dijo: Yo soy, no tengáis miedo”.

Juan II-B habría fusionado este lugar del Documento C con el relato sinóptico del caminar sobre el mar tras la multiplicación de los panes. En el relato primitivo Jesús estaría al borde del mar, en el presente caminando sobre las aguas. Así habría mostrado la asistencia del Señor resucitado a su Iglesia en dificultad.

Nosotros estamos muy lejos de aceptar esta teoría de Boismard (12). Los datos textuales están en contra puesto que precisamente según Boismard el texto del Documento C estaría nada menos que en relación con Jn 21, 9. 12-13. Ahora bien el cap. 21 de Juan es un claro apéndice a un evangelio ya terminado (13).

También en el conjunto de este relato nos encontramos de nuevo con el mismo fenómeno que anteriormente hemos constatado en el signo de la multiplicación de los panes. Un texto que Bultmann y Fortna atribuyen a la Fuente de los Signos (a excepción de v. 17b en este último) es atribuido en su conjunto también por Boismard a Juan II-B. ¿Dónde quedan pues los criterios literarios y teológicos? Boismard aquí de nuevo, mostrando las características joánicas del relato, da un duro golpe a la Fuente de los Signos. Pero igualmente su teoría del Documento C y de Juan II-A y Juan II-B queda sin demostrar.

Probablemente también en este caso, como en la multiplicación de los panes, estamos ante una composición joánica que tiene múltiples conexiones con el material sinóptico pero elaborada en la Escuela de Juan para formar parte de esta unidad del cap. 6.º (14).

(11) O.c. pp. 186-188.

(12) F. NEIRYNCK, *Jean et les synoptiques*, pp. 124-126, concluye su examen del texto negando la necesidad del recurso al Documento C.

(13) Lo que dice B. LINDARS, *Behind the Fourth Gospel*, pág. 34, del golpe de gracia dado por Fortna a la verosimilitud de su reconstrucción del Libro de los signos, poniendo como número tercero de los signos el del cap. 21, puede decirse aquí igualmente.

(14) Sobre la secuencia de Jn 6 (multiplicación de los panes, caminar sobre

3.— LA COMPOSICION DEL DISCURSO DEL PAN DE VIDA

3.1. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA SECCIÓN ATRIBUIDA A JN II-A

3.1.1. *Exposición*

Al nivel de Juan II-A, según Boismard, el diálogo del pan de vida estaría situado en el contexto de la Fiesta de los Tabernáculos, inmediatamente después de la expulsión de los vendedores del templo. Comenzaría con 2,18 (la pregunta sobre el signo) y continuaría con un Midrásh con los siguientes versos del cap. 6 (6,31.32.49.50.51a. 41.43.35.38.39) y con 7, 37b-38. He aquí el texto reconstruido (15):

- 2,18 Los judíos pues respondieron y le dijeron: “¿qué signo nos muestras tú, que haces esto?”.
- 6,31 “Nuestros padres *comieron* el maná en el desierto como está escrito: *Pan del cielo les dio a comer*”.
- 32 Jesús les dijo: “En verdad en verdad os digo: No fue Moisés *el que os ha dado el pan del cielo* sino mi Padre es el que *os da el pan del cielo*, el verdadero.
- 49 Vuestros padres *comieron en* el desierto el maná y murieron.
- 50 *El pan que descende del cielo* es tal, que si uno come de él, no muere.
- 51a *Yo soy el pan (...)* *que ha bajado del cielo*; si alguien *come de este pan*, vivirá para siempre”.
- 41 Los judíos murmuraban de él porque había dicho: “Yo soy el pan que ha bajado del cielo”.
- 43 Jesús respondió y les dijo: “No murmuréis entre vosotros”.

las aguas, petición de un signo y confesión de Pedro) y su relación con la secuencia de Mc 6.30 - 8,31, cfr. F. NEIRYNCK, *Jean et les synoptiques*, pp. 368-370.

(15) O.c. p. 196. El lector quizá se preguntará cómo Juan II-B que ha cambiado el midrásh al cap. 6.º, ha dejado 2,18 en el contexto de la expulsión de los vendedores del templo. La respuesta de Boismard es la siguiente: “Cuando Juan II-B desplaza un texto de Juan II-A compone con frecuencia un corto pasaje que queda como un eco del texto que ha desplazado... Juan II-A tenía la secuencia: expulsión de los vendedores del Templo (2,14-16), petición de un signo (2,18), diálogo sobre el pan de vida (6,31 ss.); Juan II-B separa el tercer episodio del primero pero desdobra el tema de la petición del signo”, pág. 66, n.º 4. El procedimiento parece casi inventado para resolver la dificultad que habíamos puesto. Boismard (ibid) añade varios ejemplos más, ninguno de los cuales logra nuestro asentimiento.

- 35 A “Yo soy el pan de la vida:
 B El que viene a mí no tendrá hambre
 y el que cree en mí no tendrá sed jamás.
- 37 C Todo lo que me da el Padre vendrá a mí y al que
 viene a mí yo no lo echaré fuera.
- 38 D Porque yo he bajado del cielo
 no para hacer mi voluntad
 sino la voluntad del que me ha enviado.
- 39 C’ Ahora bien, esta es la voluntad del que me ha en-
 viado
 que de todo lo que me ha dado, yo no pierda na-
 da (...).
- 7,37b B’ Si alguno tiene sed, que venga a mí
 y beba el que crea en mí.
- 38 A’ Como dice la Escritura:
 Ríos de agua viva correrán de su seno”.

3.1.2. Valoración

La existencia de un texto, tal y como lo reconstruye Boismard, encierra tales dificultades que lo hacen totalmente inverosímil. He aquí las principales.

a) El *Midrash* que Boismard presenta es cierto y sus elementos están bien delimitados, pero ello puede aplicarse mucho mejor al texto de Jn en su conjunto, tal y como lo poseemos actualmente, que al estadio de Jn II-A tal y como lo presenta Boismard. En efecto es inverosímil este midrash sin estar en conexión con el signo de la multiplicación de los panes y sin el conjunto midráshico-exegético-homilético de la sinagoga de Cafarnaúm. Un midrash extenso en una *controversia* es mucho menos probable (16). Por otra parte el signo de la multiplicación de los panes llevaba ya en la tradición sinóptica una discusión aneja (Mt 16, 5-12) (17). Además, como ha probado P. Borgen (18), el midrash homilético suele tener un segundo texto (en Filón del mismo Pentateuco, en otros autores como Pablo—Rom 4 y Gal 3— de los Profetas). Por ello el midrash sobre el pan del cielo no puede atribuirse a un estadio distinto del texto profético de Is 54,13 que Boismard atribuye a Jn II B.

Ello se confirma con la mención de las murmuraciones (vv. 41.43). El estilo narrativo y la alusión a los acontecimientos del desierto apuntan a un tono homilético más que al de controversia oficial de petición de un signo (19).

(16) Véase la controversia sobre el Hijo de David, Mt 22,41-45 y paralelos.

(17) F. NEIRYNCK, *Jean et les synoptiques*, pág. 369, nota 62.

(18) P. BORGÉN, *Bread from Heaven*, Leiden, Brill, 1965.

(19) Cfr. R. LE DÉAUT, *Une aggadah targumique et les “murmures” de Jean 6*, “Biblica” 51 (1970) 80-83.

Igualmente los versos 49-51 que en el texto actual forman el final del desarrollo sobre el pan de vida y cuyo contenido tiene allí un sentido, en la reconstrucción de Boismard no lo tiene. No se ve por ejemplo a qué viene la alusión de v. 50 a la muerte de los padres si no ha precedido la presentación del pan del cielo como fuente *de vida*.

b) Una razón para justificar el orden de versículos en el midrash atribuido a Juan II-A es la incoherencia que en el texto actual representa el contenido de la murmuración de los judíos, a saber, que Jesús había dicho "Yo soy el pan que ha bajado del cielo". Ahora bien en el texto actual Jesús no había pronunciado todavía esta palabra sino que vendrá después en el v. 51a (aunque anotemos de pasada que tampoco aquí está la misma expresión sino la siguiente: "Yo soy el pan *vivo* que ha bajado del cielo"). Este argumento había sido ya empleado por Bultmann para justificar la transposición de versículos que propone (20).

Es preciso reconocer esta incoherencia en el texto actual. Pero ¿es suficiente para reconstruir un texto a nivel de Juan II-A? ¿No sería en ese caso más lógica la solución de Bultmann sobre un descuido en la transmisión? Por lo demás aunque la misma frase no se encuentra textualmente en el texto actual que precede al v. 41, sí se encuentran los elementos de ella: "Yo soy el pan" (v. 35) y "he descendido del cielo" (v. 38). Dada la manera de citar del evangelista, estos elementos serían suficientes para el contenido de la murmuración de los judíos. Pero además estando ya en la mente del Evangelista la frase del v. 51 ¿no era posible anticiparla en el v. 41 (sin que necesariamente tenga que ser un lapsus)?

c) La fórmula del v. 35 (que nosotros llamamos autopresentación sapiencial invitatoria) en que Jesús se identifica con el pan de vida contiene una clara referencia al signo de la multiplicación de los panes. Boismard la pone como aplicación del Midrash, pero una *invitación* en un Midrash de *controversia* tiene menos sentido que en un midrash homilético. No hay pues razón para atribuir esta fórmula a un midrash *tras la expulsión de los vendedores*. Los elementos de esta autopresentación sapiencial invitatoria son los típicos de Jn (autoidentificación, invitación —el que, si alguno— y promesa) (21).

(20) Según Bultmann (pág. 162 final y 163) el orden primitivo del discurso que sin duda fue mal reconstruido por el redactor, a partir del verso 27, sería el siguiente: 27. 34. 35. 30-33. 47-51a. 36-40. 51b-58.

(21) La explicación que da Boismard del término Pan de vida (v. 35) como la sabiduría que da la vida, (pp. 197-198) es muy buena pero ello se puede aplicar asimismo al texto actual sin tener que acudir a Jn II-A.

d) La atribución a Jn II-A del v. 37 tiene a nuestro modo de ver una dificultad fundamental. Este verso ideológicamente está generado por toda la sección de la necesidad de la gracia o atracción del Padre y por consiguiente por el texto de Is 54,13 citado en el v. 45 al que de alguna manera prepara y que Boismard atribuye a Jn II-B. La explicación que da Boismard de que Jn II-B ha compuesto los versos 44-47 (paralelos a v. 37) para formar un elemento quiástico prueba esta intrínseca relación (21a). La existencia de este texto con una teología desarrollada sobre la gracia es poco probable en una *controversia* tal y como la concibe Boismard (22). En cambio en un Midrash homilético tiene su propio lugar.

e) Finalmente la argumentación de Boismard (23) para probar que Jn 7,37b-38 estaba unido primitivamente en Jn II-A a nuestro fragmento, es decir a Jn 6,39, no convence en absoluto. Se trata de dos formulaciones de tono absolutamente distinto e igualmente de contenido sustancialmente diverso. En Jn 7,37b-38 tenemos un grito, totalmente de acuerdo con una exclamación con motivo de la libación del agua en la Fiesta de los tabernáculos y por consiguiente distinto del tono de *controversia* que se atribuye a Jn II-A y distinto del tono *midrásico* del fragmento anterior. Pero no solamente el tono sino también el contenido es diverso: en el midrash el acento recae sobre el pan y sólo secundariamente por paralelismo se hace alusión al beber. En cambio en Jn 7,37b-38 el acento del contenido recae sobre el agua (24).

El texto de Neofiti (Num 21, 5-6) que aduce Boismard, ciertamente ilustra tanto el tema del pan del cielo como el del agua pero de ninguna manera implica el que en Jn II-A hubieran de estar unidos el tema del pan y el del agua viva. De aquí se podría igualmente probar que Jn 4 (tema del agua viva) debía formar una unidad con Jn 6 (tema del pan del cielo).

Conclusión: Al final de su exposición del quiasmo atribuido a Jn II-A se pregunta Boismard (25): "¿Existe en el NT un texto tan bien

(21a) Domingo Muñoz, *El sustrato targúmico del Discurso del Pan de Vida. Nuevas aportaciones: La equivalencia "venir" = "aprender/creer" (Jn 6,35-37.45) y la conexión "vida eterna" y "resurrección" (Jn 6,40.54)*, "Est. Bibl." 36 (1977) 217-226.

(22) La explicación del sentido del v. 37, en especial de la expresión "no lo echaré fuera" (pág. 198), es excelente, pero de nuevo esto no tiene por qué ser atribuido a Jn II-A.

(23) O.c. pág. 200 f c.

(24) La exégesis que Boismard hace de este texto (Jn 7,37b-38) en pp. 199-200 es profunda pero es igualmente válida sin trastocar un texto que tiene pleno sentido en el conjunto de los cc. 7-8.

(25) O.c. pág. 201.

estructurado y tan lleno de sentido como este diálogo entre Jesús y los judíos compuesto por Jn II?"

Esta pregunta deja en el lector un aire de escepticismo después de las consideraciones que hemos hecho. El diálogo tan magníficamente estructurado y que se hace a base de dislocaciones audaces y no justificadas, más aún forzando el tono y el contenido de los textos, uno se pregunta si debe atribuirse a Jn II o a Boismard. Y aunque sin duda es legítimo investigar las posibles fuentes o estadios de un texto, la presente reconstrucción de Boismard pone de manifiesto el peligro que encierra el método aquí empleado. De esta manera se podrían manipular los textos e inventar todos los quismos que se quieran tomando textos de un capítulo y uniéndolos a los de otro. Pero el crítico se pregunta si con este procedimiento se está dando el sentido de un texto o si se están inventando textos nuevos.

3.2. LA PARTE DE JN II-B EN LA REELABORACIÓN DEL DISCURSO DE JN 6

3.2.1. *Exposición*

Boismard atribuye a Jn II-B la translación del tema (diálogo) del Pan de vida del contexto original en Jn II-A (fiesta de los Tabernáculos) a la cercanía de la fiesta de la Pascua y la unión al signo de la multiplicación de los panes (26).

a) *La introducción* de vv. 22-29 sería obra de Jn II-B para transferir el midrash sobre el pan de vida (primitivamente en la fiesta de los Tabernáculos) al discurso en Cafarnaúm. La razón de tal atribución a Jn II-B es el rechazo de los signos (v. 26) como medio para la fe (27). Boismard afirma en efecto (ibid) que Jn II-B no ha dudado en crear una situación "tan poco verosímil" como es el presentar a unas gentes que piden un signo, las mismas que el día anterior habían visto el de la multiplicación del pan y por ello le habían aclamado como el profeta por excelencia. Esta situación según Boismard en la intención de Jn II-B tendría como finalidad el "probar que la vista de los 'signos', por sí sola, engendra una fe que no es sólida".

La terminología sobre "ver" y "creer" (v. 30) sería también un indicio de su atribución a Jn II-B (28).

(26) O.c. pág. 201, 1a.

(27) O.c. pág. 201, 1b.

(28) O.c. pág. 201, 1ba.

b) *El cuerpo del diálogo* (v. 30-51a)

En la actual sección de los vv. 30-51a, según Boismard, Jn II-B habría realizado una profunda intervención que consistiría en los siguientes puntos: En primer lugar habría partido en dos partes el midrash sobre el pan de vida (29) colocando una parte al principio y otra al fin. Además habría invertido el orden de los versículos anteponiendo 35-39 a 49-51a (en Jn II-A, como se recordará, el orden era inverso). Además habría compuesto (30) los vv. 44-48 como duplicado de vv. 35c-38. Toda esta delicada operación según Boismard habría sido realizada por Jn II-B con la finalidad de formar un *quiasmo*.

Boismard atribuye finalmente en esta sección a Jn II-B la sustitución del v. 40 por el v. 39 de Jn II-A (31). Esta sustitución se propone para evitar un duplicado aunque, como veremos más adelante, Jn III ha recogido ambos versículos en el texto final resultando el actual duplicado (32).

c) *El diálogo sobre la Eucaristía* (33)

A nivel de Juan II-B contendría los vv. 51b. 52. 53a. 54a. 54b. 55. 56. 58. 59. Sería propio de Juan II-B insistir en el paralelismo de palabra y sacramentos como medios de salud. Las principales características estilísticas según Boismard (34) habrían sido tomadas por Juan II-B del diálogo del pan de vida compuesto por Juan II-A. De ahí la semejanza de las características joánicas en las partes que Boismard distingue entre Jn II-A y II-B. Es que Jn II-B habría imitado el estilo de Jn II-A.

3.2.2. *Valoración*

Sería absurdo negar que la actual ordenación del texto se debe a Juan II-B si por esta sigla se entiende el responsable básico del evangelio actual.

En cambio hay razones suficientes para dudar que a la ordenación actual ha llegado Juan II-B partiendo de un texto como el midrash reconstruido por Boismard y atribuido a Juan II-A. Como hemos dicho, un midrash sobre el pan de vida (que desciende del cie-

(29) O.c. pág. 195 D2.

(30) O.c. pág. 204.

(31) Véase pág. 203 al final y 204 al comienzo.

(32) O.c. pág. 194d.

(33) O.c. pág. 204.

(34) O.c. pág. 195 D3.

lo) difícilmente se explica como respuesta en una *controversia* a la petición de un signo. Por otra parte la petición de un "signo del cielo" no debe confundirse con nuestra petición en el cap. 6. Aquí no se trata de un signo astronómico sino de la señal dada ya por Dios a través de Moisés. Por consiguiente creemos que Jn 6, 26-51a es una pieza unitaria. En otras palabras, no hay prueba para afirmar que Juan II-B ha transformado un texto preexistente (a la manera del reconstruido a nivel de Juan II-A) en el texto actual. Veamos con más detención las distintas partes.

a) En cuanto a los vv. 22-29. Ciertamente cualquier lector atento advierte inmediatamente que en los vv. 22-24 hay una serie de indicios que muestran que estamos ante una sutura artificial y literariamente complicada (34a). La conclusión obvia es que el autor ha querido coser (con huellas demasiado toscas) dos piezas: una *narrativa* (multiplicación de los panes y caminar sobre las aguas) y otra *discursiva* (pan de vida). La preexistencia de ambas se impone. En cuanto a la parte narrativa la existencia del mismo material en los sinópticos es prueba suficiente. Para la parte discursiva sin duda la hipótesis de Boismard es una solución ingeniosa pero ya hemos visto sus dificultades (especialmente en lo relativo al género literario —controversia— y a su localización en la Fiesta de los Tabernáculos). Nuestra opinión es que en la Escuela de Juan se desarrolló el *midrash* sobre Cristo pan de vida (como el del agua viva, como el de la Resurrección y la vida) con motivo de la lectura del Exodo, Números y Targum Palestinense y que posteriormente, al momento de redactar el Evangelio, se unió literariamente con el relato de la multiplicación de los panes por su relación de signo y significante (35).

(34a) Sobre esta sección véase M. ROBERGE, *Jean VI, 22-24. Un problème de critique textuelle*, Laval. Theol. Philos. 34 (1978) 275-289. Se examina la teoría de Boismard sobre la fusión en el texto actual de dos textos cortos, uno representado por el acuerdo Taciano-Crisóstomo y otro por un supuesto texto corto pre-alejandrino. Roberge analiza los testimonios aducidos y concluye que no tienen valor probativo. Su opinión es que: "on est probablement en face d'un texte primitif auquel se sont ajoutées des gloses explicatives et qu'une analyse des propos narratifs pourrait parvenir à préciser" (p. 289). En un artículo posterior, *Jean VI, 22-24, Un problème de critique littéraire*, "Laval. Theol. Philos." 35 (1979) 139-151, el mismo autor apunta a la necesidad de una solución literaria. Roberge excluye las soluciones de Bultmann y de U. C. von Wahlde (CBQ 38, 1976, 520-533) y propone la suya: un núcleo del Redactor y una glosa posterior. La forma de expresarse atribuyendo el núcleo al Redactor es bastante ambigua toda vez que desconocemos las opiniones del autor sobre la composición del cuarto Evangelio.

(35) B. LINDARS, *Behind the Fourth Gospel*, pp. 43-60, cree que este capítulo pertenece a una segunda edición del Evangelio.

Hemos de reconocer igualmente que en la transición de vv. 22-29 (nosotros añadiríamos el v. 30) hay una cierta incoherencia entre la queja de Jesús de que no le buscan verdaderamente a través del signo (v. 26) y la posterior petición de un signo (v. 30) precisamente por aquellos mismos que el día anterior habían visto el signo de la multiplicación y le habían aclamado como profeta. También aquí el recurso a los diversos niveles es inevitable. Boismard hace a Juan II-B responsable de las incoherencias en esta sutura cuya finalidad sería probar que la vista de los signos por sí sola engendra una fe que no es sólida. Pero la argumentación de Boismard no es la única posible. El signo en el relato de la multiplicación de los panes había llegado a un resultado (Jesús-Profeta) que a un nivel joánico (signos-fe) es aceptable. Por su parte el midrash sobre el pan de vida se había trabajado en la Escuela de Juan en el contexto de la tradición haggádica del *Pan bajado del cielo* (el maná dado por Moisés). Al yuxtaponerse en el actual cap. 6.º ambos conjuntos de la tradición joánica (el primero trabajado sobre una tradición presente ya en los sinópticos), la sutura resultaba un tanto complicada. Había que conectar ambos conjuntos y para ello, dada la técnica del Evangelista, había que presentar y descartar una interpretación puramente natural del signo material (v.gr. como se presenta y descarta la de "agua" en Jn 4 —Samaritana—). Ello explica que el afán por la comida del pan (multiplicado milagrosamente) sea entendida y reprochada en el v. 26 como reacción no suficiente del signo (sin tener presente la del v. 14) y que se invite a la fe como reacción auténtica. Por su parte la petición de la señal en el v. 30 tiene ya presente la sección del pan de vida y pertenece a otro género que el milagro de la multiplicación de los panes. No se corresponde a la noción de signo que hay en v. 14 ó 26. Pero no hay oposición entre ellas. Las dos primeras hablan de signo que se ve. La del v. 30 habla de *signo a realizar = obra a hacer* que en el conjunto de Midrash será *el don de Jesús, como pan bajado del cielo* que da la vida al mundo. La existencia de la doble perspectiva en la Escuela de Juan no autoriza a atribuir la redacción del milagro y la composición de la sutura a Juan II-A y Juan II-B respectivamente. Es cierto que la sutura al estar entre dos nociones de signo con una perspectiva diversa da la impresión de un tanto incoherente, pero en la mente del Evangelista no significa una descalificación de la fe fundada en los signos sino que el signo de la multiplicación de los panes no les había llevado a la verdadera fe en Cristo como pan descendido del cielo. Ello cuadra perfectamente con la visión general

del 4.º Evangelio sobre los signos y la fe (36) y no justifica la distinción entre Jn II-A y Jn II-B.

Pero además y en relación con la petición del signo en v. 30 podríamos tener simplemente un procedimiento, bastante corriente en Juan, de una pregunta para profundizar. De este modo se resuelve (desde el punto de vista literario —técnica del Evangelista—) la aparente incoherencia de la pregunta con la situación del signo del día anterior (37). En último caso si se insiste en la incoherencia, ella no sería razón suficiente para afirmar que la sección siguiente (el midrash sobre el pan de vida) haya de suponerse (en un estadio literario anterior) en un contexto distinto del resto de la sección de Jn 6,31-51. Si se supone a Jn II-B creador de una situación (transición) con esta incoherencia, igualmente se le podría suponer en caso de ser autor de todo el conjunto de Jn 6, 31-51. Más aún, nos parece que es preferible atribuir una incoherencia a un autor que justificar por ella una trasposición de textos y distinción de autores que implica dificultades mucho mayores.

b) En cuanto a la *participación de Juan II-B en la nueva ordenación del Midrash* (de Juan II-A) y las adiciones al mismo para formar un quiasmo digamos en primer lugar que esta explicación parece totalmente infundada. Un *quiasmo* (38) resulta de la exposi-

(36) L. ERDOZAIN, *La función del signo en la fe según el cuarto Evangelio. Estudio crítico exegético de las perícopas Jn 4,46-54 y Jn 20,24-29*. (Analecta Biblica 33), Roma 1968.

(37) Las dos narraciones: aclamación de Jesús como profeta y petición de un signo (y discusión de los judíos) pertenecen según Boismard a distinto ambiente. Ello es evidente si se mira el texto bajo el aspecto de historicidad. Pero aquí el evangelista no está preocupado por la coherencia histórica de su exposición, sino por la forma de engarzar ideas. Así piensa por ejemplo R. SCHNACKENBURG, *Evangelio según S. Juan II,67*: "La exigencia de un signo conduce hábilmente al tema del maná: los judíos demandaron a Jesús una señal del cielo semejante al maná del desierto. Si se considera esa transición como un procedimiento literario del evangelista, desaparece (o al menos se comprende) la dificultad frecuentemente señalada de que los participantes en el banquete formulen una exigencia, que la deberían considerar satisfecha después de la señal operada por Jesús y de la confesión de que habla el v. 14". Para Ludger SCHENKE, *Die formale und gedankliche Struktur von John 6,26-58*, "Biblische Zeitschrift" 24 (1980) 22-41, (véase comentario a v. 30) Jn 6,26-29 no es la petición de un signo, sino la anticipación de todo el discurso (p. 38). Téngase en cuenta sin embargo las observaciones del mismo autor en pág. 39, nota 49, que parece inclinarse a la distinción de fuentes y a la posible disposición anterior de estos versos.

(38) La estructura quíastica del conjunto está bien expuesta por Boismard en pág. 202. Téngase presente no obstante que la correspondencia entre B y B' es muy rebuscada. Sólo se da en una frase de Jesús que podría ser el comienzo de la autopresentación (autoidentificación) sapiencial invitatoria (v. 35) y de la conclusión (v. 48), ambas con el tema del pan de vida. Por otra parte la sección C y C' se explican perfectamente como desarrollos I y II del tema de la fe anunciado en el v. 30 y 35. La sección de las murmuraciones en medio de ambos des-

ción de un tema determinado, pero no parece que pueda presentarse como un intento *previo*, buscado y eso a costa de invertir versículos en un texto que estaba previamente tan bien estructurado como lo supone Boismard. ¿No es mucho más lógico (una vez reconocida la estructura quiástica) pensar que es el resultado de una creación original? ¿No es causa demasiado débil la búsqueda de un quiasmo para justificar dislocaciones de un texto y para inventar duplicados? ¿No es sobre todo demasiado poca causa para justificar el partir un midrash en dos mitades? (39).

La razón que da Boismard para justificar el duplicado de vv. 44-48, respecto de vv. 35c-38 (Juan II-B habría compuesto estos verbos con la finalidad de crear un quiasmo) nos parece inadecuada (40). Aparte de que no se trata de duplicado sino de reiteración típica del

arrollos se explica a su vez como procedimiento joánico para profundizar. Lo mismo el v. 34 (Señor, danos siempre de este pan).

(39) Es mucho más lógico, como en seguida veremos, suponer que la actual colocación quiástica del midrash (comienzo, desarrollo, fin) es el procedimiento corriente de la homilía, que suponer que un autor ha partido en dos un midrash seguido, sólo para componer un quiasmo. Peder Borgen ha demostrado en efecto que la estructura de la homilía del judaísmo tanto helenístico como palestino posee como una de las características principales el tener las referencias bíblicas al comienzo y al final de la homilía. (Véase también la estructura que damos más adelante, nota 40, donde aparece el texto bíblico como comienzo del desarrollo y como conclusión del mismo).

(40) Por otra parte el quiasmo que se atribuye a Juan II-B resulta forzado. L. SCHENKE, o.c. en nota 37, ha propuesto la siguiente estructura (pág. 33):

Actuación salvadora de Dios

- a) v. 32-33
- c) v. 37-40
- e) v. 48-50

Respuesta del hombre

- b) 35-36
- d) 43-47
- f) 53-58

La estructura con *c* y *d* no se diferencia, a nuestro entender, como la parte de Dios y del hombre, sino como dos desarrollos de la necesidad de la gracia para la fe. Nosotros creemos que es quizá mejor un desarrollo a base de los términos "pan de vida" y "fe" en la siguiente manera:

- I. — *Introducción* (vv. 25-29).
 - A) Obrad por el *alimento para la vida*: El Hijo del Hombre (vv. 26-27).
 - B) La obra de Dios: La *obra* es la *fe* (v. 29) (la fe en el enviado, modo de recibir el alimento de Vida).
- II. — *Iniciación del tema bíblico de la señal del maná* (vv. 30-34) que será objeto del posterior desarrollo, interpretación, aplicación y contraposición. (El Pan de vida superior al Maná).
 - Intervención de los judíos (vv. 30-31).
 - Intervención de Jesús (vv. 32-33).
- III. — *Primer clímax en la aplicación del tema del alimento de vida* (vv. 34-35).

Yo soy el pan de vida (I) (v. 35a).

El que cree tiene vida eterna (II) (v. 35b).

 - Intervención de los judíos (v. 34).
 - Intervención de Jesús (v. 35).
- IV. — *Necesidad de la fe* (vv. 36-40) (1.º desarrollo de v. 35b). Conexión fe y vida-Resurrección.
 - Prosigue la intervención de Jesús (vv. 36-40).

4.º evangelio, hay una razón que nos parece decisiva para decir que estos versos no pueden ser de un autor distinto del midrásh sobre el pan de vida. En efecto estos versos giran en torno a una cita bíblica profética (Is 54,13) y Peder Borgen (41) ha puesto de relieve un elemento básico de la homilía palestinese, la existencia de un segundo texto, (en Pablo de los Profetas) junto al texto principal del Pentateuco. Es precisamente esto lo que sucede en nuestro caso. Por ello atribuir esta sección a una paternidad distinta es deshacer sin motivo justificado una homilía que cumple este requisito. Según Boismard la cita profética de Is 54,13 tiene por fin mostrar que la acción del Padre sobre los hombres es didáctica. Ello es cierto, y es un indicio de que forma parte del conjunto homilético; lo que nos confirma de nuevo en la no viabilidad de la opinión de Boismard distinguiendo en nuestro texto entre Jn II-A y Jn II-B. En el conjunto del Midrash homilético, que forma Jn 30-51a, la cita profética tiene pues una función esencial (provenga de una lectura como haftará o no). Tiene que estar al mismo nivel de redacción que la cita de la Torá. El quiasmo del texto actual es pues una obra original, no un arreglo posterior (42).

Esta argumentación nos parece decisiva tanto contra la explicación de Boismard como contra la de Bultmann (43).

En cuanto a la sustitución del v. 39 de Juan II-A por el v. 40 de Juan II-B para evitar un duplicado, nuestro parecer es que en realidad más que un duplicado tenemos una reiteración con fórmulas típicas joánicas (fórmulas de aproximación sucesiva del estilo de I Jn 4,9-11).

Finalmente siempre que se habla de que Juan II-B ha imitado el "estilo de" Juan II-A se entra en un círculo vicioso, puesto que de

V. — *Transición y murmuraciones* (vv. 41-42).

— Intervención de los judíos (vv. 41-42).

VI. — *Necesidad de la fe* (vv. 43-47) (paralelos a vv. 37-40) (2.º desarrollo de 35b).
Conexión Fe y vida-Resurrección.

— Intervención de Jesús (vv. 43-47).

VII. — *El alimento de vida* (vv. 48-51a) (1.º desarrollo de v. 35a): Jesús.

— Prosigue la intervención de Jesús (v. 48-51).

VIII. — *El alimento de vida-la Eucaristía* (vv. 51b-59) (2.º desarrollo y aplicación-culminación eucarística de v. 35a).

— Prosigue la intervención de Jesús (v. 51b y c).

— Intervención de los judíos (v. 52).

— Intervención de Jesús (vv. 53-58).

(41) O.c. pp. 80-86.

(42) Por lo demás, es muy buena la explicación de Boismard sobre la tensión que crea el quiasmo (pág. 203) y asimismo buena exégesis de vv. 34. 39. 40. 44-48 en pág. 203. Pero ello no justifica las trasposiciones.

(43) Bultmann atribuye la cita bíblica al evangelista. La fuente *Offenbarungsreden* no tenía referencias a la Biblia (*Ev Joh*, pp. 170-174).

esta manera lo lógico sería concluir a la unidad de autor. Por ello la distinción entre *Juan II-A* y *Juan II-B* parece a veces una manera fina de escapar a la dificultad de un texto unitario en su contenido y concepción.

c) En relación con el *discurso eucarístico* (6,51ss) (43a), obra de Juan II-B, pero según el estilo de Juan II-A, nosotros vemos muy difícil que la opinión de Boismard sea aceptada. Bultmann (44) considera esta sección como obra de la Redacción Eclesial. Richter (45) piensa en una adición antidoceta. Ciertamente la teoría de Boismard da razón de la identidad de estilo, pero al hacer responsable a Juan II-B de la reelaboración del diálogo del pan de vida y del discurso eucarístico, deja sin explicar el cambio brusco en la terminología. ¿No sería mejor atribuir este discurso eucarístico a una segunda *aplicación homilética* (tartey mišmà) que, patrimonio de la Escuela de Juan, ha sido incorporada en la edición final del Evangelio?

3.3. LAS ADICIONES DE JN III

3.3.1. *Exposición*

Según Boismard (46) Jn III habr(a hecho las siguientes adiciones:
— el tema del Hijo del Hombre en vv. 27b y 53.

(43a) La sección es objeto de numerosos estudios, cfr. H. SCHÜRMAN, *Jo 6, 51c - ein Schlüssel zur grossen johanneischen Brotrede*. "BZ" 2 (1958) 344-362; *Die Eucharistie als Repräsentation und Applikation des Heilsgeschehens nach Joh 6, 53-58*. "TrTZ" 68 (1959) 30-45, 108-118. Piensa que la sección (especialmente 6,51c) hace referencia a la muerte de Cristo, acontecimiento salvador del que la Eucaristía es representación y aplicación. Véase también: J. SCHNEIDER, *Zur Frage der Komposition von John 6,27-58(59)*, en: "In Memoriam Ernst Lohmeyer (hrsg. von W. SCHMAUCH), Stuttgart 1951, pp. 132-142; H. SCHLIER, *Johannes 6 und das johanneische Verständnis der Eucharistie*, en: "Das Ende der Zeit", Freiburg 1971, pp. 102-123; G. BORNKAMM, *Die eucharistische Rede im Johannesevangelium*, en "Geschichte und Glaube" I, München 1968, 60-67 y en "ZNW" 47 (1956) 161-169; *Vorjohanneischen Tradition oder nachjohanneische Bearbeitung in der eucharistischen Rede Joh 6?*, en "Geschichte und Glaube" II, München 1971, p. 60-64. La dimensión Eucarística es aceptada por R. E. BROWN, *The Eucharist and the Baptism in St. John*, en: "New Testament Essays", Milwaukee 1965, pp. 77-92; cfr. *The Gospel according to St. John I-XII* (The Anchor Bibel 29), New York 1966. Finalmente, U. WILCKENS, *Der eucharistische Abschnitt der johanneischen Rede vom Lebensbrot (Joh 6,51c-58)*, en: "Neues Testament und Kirche" (FS. Rudolf Schnackenburg), Freiburg 1974, pp. 220-248, piensa que la sección es eucarística pero no redaccional.

(44) *Ev Joh* pp. 161 final y 162. Para Bultmann todo lo referente al aspecto sacramental y expiatorio, pertenece a la Redacción Eclesial.

(45) Georg RICHTER, *Die Fleischwerdung des Logos im Johannesevangelium*, NT 13 (1971) 81-126 (especialmente pág. 108s); 14 (1972) 257-276.

(46) O.c. pág. 206.

- el tema de la escatología futurista con la expresión “Y yo le resucitaré en el último día” (vv. 39. 40. 44 y 54).
- el v. 57.
- la adición de “viviente” en v. 51a (47).

Veamos cada uno de los lugares:

a) Para el v. 27b Boismard (48) da como razón la mención del Hijo del hombre (nota asimismo la expresión “marcar con su sello” y el término “Padre”, común a Jn II y Jn III).

También el v. 53 es atribuido por Boismard a Jn III (49). En primer lugar habla de un duplicado del v. 53 respecto a 54a. Se insiste también en el cambio de singular (en la sección) a plural (v. 53); finalmente la mención del Hijo del Hombre.

b) También el estribillo “Y Yo lo resucitaré en el último día” es atribuido por Boismard a Jn III. Es la misma frase que Bultmann atribuía a la Redacción Eclesial. La razón es clara. Nuestra frase contiene una escatología futurista. Un indicio más para Boismard es el empleo del verbo *anistemi* siendo así que Jn II tiene regularmente el verbo *egetrein* (50).

c) Asimismo Boismard (51) atribuye a Jn III el v. 57. Boismard reconoce que la construcción “Como... así” es típica de Juan y que por otra parte todo el vocabulario es joánico, pero cree que hay una pequeña disimetría en la forma por lo cual podría atribuirse a Jn III.

d) Finalmente Boismard atribuye (52) a Jn III el participio “vivo” del v. 51a para armonizar con Jn 4, 10-11 (agua viva). Piensa Boismard que el calificativo de “viviente” referido al pan es difícil de justificar.

3.3.2. Valoración

a) En relación con la atribución de v. 27b a Juan III (una de cuyas razones es la mención del Hijo del Hombre) e igualmente en v. 53 es curioso observar que esta mención, la más arcaica, sea pre-

(47) También a Jn III se debería la reinserción del v. 39 (que había sido suprimido por Jn II-B y sustituido por el v. 40) y que se encontraba en Jn II-A que Jn III tenía ante sí (!). (La opinión nos parece tan extraña que no la tomamos en consideración ni entramos a refutarla).

(48) O.c. pág. 192b.

(49) O.c. pág. 192a.

(50) O.c. pág. 192a y pág. 206.

(51) O.c. pág. 192, 2.

(52) O.c. pág. 192.

cisamente obra de Juan III. Pero además según la característica A.41 esta mención se encuentra en todos los estratos (Jn II-A y Jn II-B). Por consiguiente montar sobre ella una argumentación resulta poco convincente (53).

En cuanto al argumento del duplicado del v. 53 respecto a 54a, estos duplicados, mejor dicho frases reiterativas, son frecuentísimos en Juan. Lo mismo que se afirma en forma positiva se expresa en forma negativa. Es una formulación reiterativa. Y precisamente cada una con los elementos con que suele formar la invitación. "Si no..." (v. 53) "El que..." (v. 54).

El plural del v. 53 se explica perfectamente como respuesta a v. 52 en que los interlocutores son plural.

Tampoco el empleo de "comer" (trogein) puede ser característico de Jn III puesto que, como el mismo Boismard reconoce, se emplea el mismo verbo en vv. 54. 56. 57. 58, versos que, a excepción del 57, Boismard atribuye a Jn II-B. Es curioso además observar que Boismard, no pudiendo negar las características joánicas (comunes con Jn II-B) de nuestro verso, las atribuye a la influencia (imitación) del v. 54. Pero esto es una forma demasiado fácil de escapar a la evidencia.

b) En cuanto al estribillo "Y yo lo resucitaré en el último día" (vv. 39. 40. 44. 54), nosotros reconocemos que este estribillo rompe el ritmo binario de expresiones que parecen hechas anteriormente y no tenemos dificultad en admitir que se trata de una adición, pero una adición no a un evangelio prefabricado sino a formulaciones preexistentes en la Escuela joánica, según intentamos demostrar en otro lugar (54). A estas frases hechas y preexistentes es el mismo evan-

(53) Aparte de que pudiera ser una forma velada de nombrarse (cfr. G. VERMES, *The Use of 'br nsh/br nsh' in Jewish Aramaic*, in M. BLACK, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts* (Oxford, Clarendon Press, 1967) pp. 310-328), precisamente su aparición en otros lugares como Jn 3 (Discurso de Nicodemo) nos indica que estamos ante reliquias en Juan de una forma denominativa arcaica, pero que difícilmente justifica una distinción de fuentes cuando todas las demás palabras tienen características comunes. F. J. MOLONEY, *The Johannine Son of Man* (Biblioteca di Scienze Religiose, 14). Roma, Libreria Ateneo Salesiano, 1978, XV-306 pp., piensa que estas menciones representan una dimensión propia de la teología joánica. Jesús, en cuanto Hijo del hombre, es la Revelación de Dios.

(54) Remitimos al apartado sobre la forma de la tradición de las Palabras de Jesús en la Escuela de Juan (forma rítmica y antitética) en "El Verbo y la Gloria en S. Juan" (en preparación) y a nuestro estudio sobre el mismo procedimiento literario en la 1.ª Carta de S. Juan: *El origen de las formas rítmicas antitéticas en la Primera Carta de San Juan*, en: "Miscelánea José Zunzunegui" V ("Estudios Bíblicos", pág. 221-244, Vitoria, Editorial ESET, 1975). Se nos dirá que ésta es una manera de reconocer las fuentes, pero respondemos que es bien distinto imaginar una forma de transmisión en que las palabras de Jesús han recibido forma rítmica y antitética y que después el evangelista ha incorporado en su evangelio con adiciones o comentarios oportunos, que admitir una fuente

gelista el que le añade el estribillo como un tartey mismà del verbo "vivificar". Esto es típico del sentido homilético (55).

La peculiaridad de que en estos lugares tengamos "anístemi" puede deberse precisamente a que el autor ha querido poner de relieve el sustrato arameo del 'af'el de *hayah*. Sería signo de un estadio más arcaico pero no necesariamente del nivel de Juan III.

c) Por lo que hace al v. 57 la razón aducida por Boismard de la falta de simetría es demasiado exigente. ¡Como si un autor no pudiera modificar sus formulaciones! Pero además, a nuestro juicio no hay tal disimetría. En efecto poniendo el acento en la segunda parte de la proposición "Como me envió el Padre y *yo vivo* por el Padre" se encuentra una simetría perfecta en la oración siguiente "El que me come, *vivirá* por mí". Añadamos además que el núcleo de la expresión principal "vivir por" es joánico, como reconoce Boismard (56) remitiendo a 1 Jn 4,9. El cambio de régimen en la proposición (en un caso genitivo y en otro acusativo) no nos parece razón suficiente para atribuirlo a diverso autor.

d) Finalmente en relación con la supuesta adición del calificativo "vivo" en v. 51a por parte de Juan III nos parece extraña la razón dada por Boismard (la armonización con 4,10-11). En primer lugar si tenemos presente el contexto de todo el capítulo la expresión "vivo" es coherente. Pero además si se quería armonizar con Juan 4,10-11 ¿por qué habría de armonizar Juan III y no Juan II-B? ¿No se deberá esta suposición a que el término "vivo" en v. 51a implica una dificultad para justificar la reordenación de lugares a nivel de Juan II-A?

4.— RESULTADO DEL DISCURSO. PEDRO Y JUDAS 6,60-71 (57)

La sección para Boismard sería toda ella de Juan II-B. Para la cuestión de fuentes no hay pues nada que observar.

como la que supone Bultmann (Palabras de revelación de tipo gnóstico) o una como la que supone Boismard (Jn II-A y Jn II-B). Admitiendo nuestra teoría no es necesario suponer la existencia en conjuntos completos (v.gr. Juan II-A) de un sentido distinto al que actualmente tienen en el texto puesto que tales palabras de Jesús son el núcleo que se expande. Además nosotros no admitimos que tales expresiones hayan tenido vida fuera de los contextos mismos en los que después ha nacido el Evangelio.

(55) Sobre la técnica del doble sentido cfr. A. Díez Macho, *Derash y Nuevo Testamento*, "Sefarad" 35 (1975) 37-89.

(56) O.c. pág. 206.

(57) O.c. pp. 206-209.

C O N C L U S I O N

a) La tesis de Boismard sobre los diversos estratos literarios del cap. 6.º del cuarto Evangelio tiene algunos puntos de gran valor. Al atribuir la casi totalidad del capítulo a Juan II, es decir a un mismo autor, presenta una alternativa a dos tipos de explicación:

- a los que ven en el relato de la multiplicación de los panes un fragmento de la Fuente de los signos (especialmente Fortna);
- a la opinión de Bultmann sobre la composición del Discurso del Pan de Vida (Offenbarungsreden, Evangelista y redacción eclesial).

Por otra parte la distinción entre Juan II-A y Juan II-B le permite dar una explicación del doble plano: Discurso del Pan de Vida y Discurso Eucarístico.

El recurso a las fuentes judías y concretamente a las tradiciones targúmicar, sitúa nuestro texto en un ambiente mucho más esclarecedor que el medio gnóstico de la Offenbarungsreden. Finalmente los minuciosos análisis estilísticos y las excelentes interpretaciones exegéticas y teológicas habrán de ser tenidos en cuenta por los estudiosos.

b) No obstante la explicación de Boismard sobre Jn 6 tiene también, como hemos visto, serios inconvenientes.

En la parte narrativa la atribución a Juan II-A del relato de la multiplicación de los panes no se justifica plenamente toda vez que se reconoce que el texto actual presupone el conocimiento de los sinópticos a nivel de Juan II-B. Asimismo el recurso al *Documento C* en algunos detalles del milagro del caminar sobre el mar parece innecesario suponiendo el conocimiento de la secuencia sinóptica por parte de Juan II-B.

En la parte discursiva la reconstrucción del texto a nivel de Juan II-A nos parece totalmente inverosímil. La existencia de un Midrásh sobre el Pan de vida en una *controversia* con motivo de la petición de un signo y sin relación con la multiplicación de los panes es una presuposición que no logra convencernos. Mucho menos todavía el considerar como parte de dicho Midrash el texto de Jn 7, 37b-38, que por el contenido y por el tono es totalmente distinto.

La atribución a Juan II-B de la sección eucarística (6,51css) sin dar razón del cambio terminológico respecto del discurso precedente

(reelaborado por el mismo Juan II-B) resulta un tanto extraña. Nosotros que por razones literarias e ideológicas nos inclinamos hacia la unidad sustancial de autor del Cuarto Evangelio, creemos que tal cambio terminológico (al igual que los textos de escatología futurista) requiere una explicación que puede estar en los procedimientos de aplicación homilético-midrásica de la Escuela de Juan. Con ello admitimos distintos estratos a nivel de elaboración de materiales, pero no fuentes reconstruibles con sentido propio y teología propia.

La intervención de Juan III para los lugares de escatología futurista es una solución coherente con los presupuestos de Boismard pero, a nuestro parecer, tiene el gran inconveniente de hacer intervenir una especie de censura. Nosotros creemos que tales lugares tienen una mejor explicación a base de formulaciones preexistentes (ritmo y paralelismo) en la Escuela de Juan y que al momento de redactarse el evangelio han sido explicitados por el mismo evangelista a base de la técnica del doble sentido (tartey mišmà).

Al comenzar la explicación del cap. 6.^o y después de repasar las diversas soluciones dadas por la crítica, se preguntaba Boismard (58): "¿Tendrá nuestra explicación más fortuna" (que la de Bultmann)? En conjunto podemos decir que la explicación de Boismard, aunque excelente en muchos aspectos, se asienta, para la distinción de estratos, en hipótesis no probadas, más aún, improbables.

(58) O.c. pág. 190.